

CASTROVIEJO, Concha: *Vispera del odio*.
Barcelona, Ed. Garbo, 1959.

Uno de los reproches que generalmente suele hacerse a la literatura producida por escritoras es el de su limitación. Se les achaca, no sin fundamento, una visión del mundo unilateral, con ojos femeninos cerrados a los aspectos masculinos de la sociedad que, como es sabido, son mayoritarios en nuestra civilización. Tal afirmación es real, siendo, al mismo tiempo, defecto y virtud, ya que una escritora masculina es algo indefinido y desfasado, produciendo a la larga la sensación ambigua de lo no conseguido. Sin embargo, ante novelas como *Vispera del odio*, Premio Elisenda de Montcada, 1958, hay que felicitar a la autora por haber encontrado ese perfecto equilibrio expresivo en el que conservando la delicadeza e intuición femeninas agrega un vigor absolutamente masculino, valiente y duro.

La historia de Teresa Nava es amarga y

desesperanzadora; incluso desde la época de su soltería, circunstancia por la que atisba el mundo como una adolescente introvertida que no se hace ya ilusiones. Lo que la rodea, sus padres y hermanas, el pueblo, las gentes que lo habitan, no son lo más propicio para iluminar una conciencia sensible. Y así, se endurece hasta permitir pasivamente ser casada con Braulio Lozano, el prestamista madrileño. Y a pesar del ascó que la produce, de los duros trabajos que la impone, lo aguanta todo sin protestar, endureciéndose cada vez más porque de verdad desconoce lo que es la vida y sigue sin tener fe en ella. Hasta que llega la guerra y con ella José Yuste, que aparece providencialmente en su vida al abandonar a Braulio («Para aquellos hombres la revolución era salir de las manos de un usurero y para mí no dormir con mi marido. Esa fué mi revolución...»). Para Teresa Nava llega la hora del florecer, del despertar a la ilusión de la vida, que ya tiene un sentido («Yo miré la nobleza de su cuerpo en la cama y maldije a mi madre que me había entregado a aquel hombre que tuve por marido») y muy pronto la esperanza en el mundo se duplica («Volvimos a Madrid y una vida nueva traía yo en el alma y en el vientre»).

La muerte de José, fusilado por culpa de Braulio, la muerte posterior del hijo, la soledad absoluta otra vez. Nada le queda a Teresa de nuevo, nada espera, salvo una oportunidad que se le presenta y aprovecha: vengarse de Braulio. Asistirle en su última enfermedad, velar su agonía, dosificándola convenientemente. Quizá sea esta última parte la menos convincente desde un punto de vista psicológico, al resultar excesivo tanto odio refinado, aunque tuviera poderosas razones de venganza.

Muy buena novela *Vispera del odio*, digna del galardón que ostenta y que complacerá a cualquier lector que busque algo más que entretenimiento, aunque éste está asegurado, en cuanto que la obra se lee sin fatiga alguna, interesando cada vez más, introduciendo al lector en la narración. Y esto, por sí solo, es ya un elogio.

Escrita en forma epistolar, en primera persona, posee, además, el don antes aludido de una conjunción estilística magnífica, que consigue páginas de una dureza y sinceridad notables, sobre todo en los pasajes en que alude a la guerra civil y que son los más importantes que hayan salido hasta ahora de pluma femenina.

Por todo ello, es digna de ser tenida en cuenta Concha Castroviejo en el actual panorama literario y esperamos que acometa nuevos e importantes empeños.

JOSÉ R. MARRA-LÓPEZ

Insula 163
junio
1960
pag 10